

# CIU SE SUMA AL PACTO DEL TINELL

JOSÉ ZARAGOZA

SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN DEL PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA

En 1996, PP y CiU sellaban en Barcelona, en el hotel Majestic, un pacto para gobernar juntos en Catalunya y en España. **Aznar** y **Pujol** brindaron para garantizar a la derecha cuatro años de poder, que se convirtieron en ocho, porque CiU y PP reeditaron su acuerdo tras las elecciones autonómicas de 1999. En política a veces ocurre lo que en el cine, y también las segundas partes pueden ser malísimas. Así sucedió con la segunda entrega del pacto CiU-PP, que tuvo un altísimo coste para nuestro país, pues **Pujol** se comprometió con **Aznar** a no reformar el Estatut a cambio del poder. Catalunya pagó caro el tacticismo de CiU, y, **Pujol**, con **Mas** de *conseller en cap*, sumió al país en una lenta agonía. Catalunya perdió ambición, se quedó sin proyecto, caminó hacia atrás, empequeñeció. **Pujol** devino esclavo de **Aznar** y Catalunya quedó prisionera del PP.

La sociedad con **Aznar** tocó de muerte el proyecto pujolista, que en sus 23 años de vida se caracterizó por hacer del victimismo bandera. Desde sus inicios, CiU se conjuró a la política del *peix al cove* para ir tirando, para arañar pequeños objetivos que luego se vendían como logros extraordinarios. En el 2001, por ejemplo, **Mas** se jactó de haber conseguido un sistema de financiación fantástico que tendría una vigencia de al menos 20 años. Prometió 400.000 millones anuales de las antiguas pesetas, que se quedaron en poco más de 30.000. Así pasaba CiU los días, y los años, en el poder. Vender, por qué negarlo, es una de las especialidades de la derecha catalana. Lo fue en la transición, cuando CiU se apropió del catalanismo mientras el socialismo catalán liderado por **Joan Reventós**, trabajando discretamente, fue la corriente política que apostó por la restitución de la Generalitat, por la vuelta de **Josep Tarradellas** y por la redacción del Estatut del 79. A pesar de ello, los socialistas perdimos las elecciones de 1980. Desde entonces, CiU ha repetido hasta la saciedad su discurso, basado en identificar el catalanismo con sus siglas y en acusar al PSC de sucursalista y supeditado al socialismo español.

El 14 de diciembre del 2003 los partidos de izquierda firmaban el pacto del Tinell y desarmaban la perenne ambición de poder de CiU, al tiempo que la dejaban sin discurso. Ese día, el catalanismo reformista del PSC tomaba, junto con ERC e ICV-EA, las riendas del país. Y contaba con un gran aliado: **Zapatero**, que en el 2004 llegó a la Moncloa y ratificó su compromiso con el proceso de reformas institucionales. Catalunya abandonaba el victimismo para proponer un Estado de las autonomías más moderno y federalista. Catalunya dejaba la pequeña política y, con **Maragall** de *president*, las izquierdas sentaban las bases para escribir un capítulo clave en la historia del país, que encara el siglo XXI con paso firme e ilusión renovada.

Ahora tenemos el Estatut al alcance de las manos porque CiU se ha sumado al pacto del Tinell. Y al igual que en 1977, el PSC ha trabajado con discreción y efectividad. Hemos renunciado a la foto y nos hemos arremangado para hacer posible el acuerdo. El *president* **Maragall** también ha esquivado los flashes y ha cedido protagonismo a quien lo reclamaba, por el bien del país. ¿Y el PP, qué dirá ahora? **Rajoy, Acebes** y **Zaplana**, antiguos aliados de CiU, han intoxicado, manipulado, mentido y crispado para frenar la reforma. Inexplicablemente, algunos, en Catalunya, les siguieron el juego y pusieron sobre la mesa la posibilidad de retirada del Estatut. Esperamos en estos días declaraciones de **Acebes** vinculando de nuevo el Estatut con ETA. ¿Qué dirá **Acebes** cuando su partido compruebe que la reforma estatutaria no rompe España ni rompe nada? Esperamos que **Piqué** se lo explique.

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL PERIÓDICO DE CATALUNYA EL 23 DE ENERO DE 2006